4

# DISCURSOS

LEIDOS EN LA INAUGURACIÓN DE LAS SESIONES ANUALES

DE LA

# REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA

DE

## PALMA DE MALLORCA

en 28 de Enero de 1894

POR


## D. Domingo Escafi y Vidal

*Secretario perpétuo*

Y

## Don Bartolomé Bordoy y Gelabert

*Vicepresidente de la misma*



PALMA

—

Establecimiento tipográfico de Juan Colomar y Salas—Campana n.° 2

1894



REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA BIBLIOTECA

1023381

SE PUBLICA POR ACUERDO DE LA CORPORACIÓN

# RESEÑA HISTÓRICA

## DE LOS TRABAJOS QUE HAN OCUPADO

Á LA

# REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA

DE

## PALMA DE MALLORCA

en 1893

POR


## D. Domingo Escafi y Vidal

*Socio de número y Secretario perpétuo de la misma,*
*Médico de número del Hospital provincial, Médico forense del Juzgado del Distrito de la Catedral,*
*Académico corresponsal de las Reales Academias de Medicina de Sevilla y Valencia etc.*

Ilustrísimo Señor:

Señores:

Terminó el año de 1893, y al acercarse el día de esta solemnidad académica halagábame el dulce placer de que en la Reseña de nuestras anuales tareas no había de figurar esta vez ninguna nota triste, ningún acontecimiento desagradable, que viniera á anublar el purísimo horizonte de nuestros recuerdos.

Mas estaba escrito en los inapelables juicios de la Providencia que no habíamos de saborear sin hiel la memoria de nuestros provechosos trabajos; y he aquí que, cercano ya el momento de esta festividad que ensancha nuestros corazones al recuerdo de nuestra labor profesional, la muerte cruel y despiadada nos arrebata prematuramente á uno de nuestros queridos compañeros, trocando las agradables sensaciones de este día en amarguísimo dolor.

D. José González Cepeda, nuestro ilustrado y querido consocio, dejó de existir en la madrugada del 21 de este mes. Agobiado por dolorosa y crónica dolencia, venía sufriendo con gran resignación y serenidad de ánimo los múltiples y continuados vaivenes de un proceso cardíaco, cuyo fatal desenlace no se ocultaba á su penetración; y cuando podía esperarse que el fin desastroso de su enfermedad se prolongara por más ó ménos tiempo, uno de tantos accidentes propios de esta clase de dolencias le arrebató de una manera repentina del seno de su familia. La noticia de su muerte circuló con rapidez de uno á otro extremo de la ciudad, produciendo honda pena en todos los ánimos. Porque era D. José González Cepeda uno de tantos médicos populares, reputado y conocido ventajosamente en todas las clases sociales por su pericia científica y por su carácter especial, franco, espansivo y alegre.

Durante sus estudios profesionales ganó ya por oposición una plaza de alumno interno en la Facultad de Medicina de Madrid, y en posesión de su título desempeñó en la misma los cargos importantes de

Ayudante disector.

Médico supernumerario gratificado de laBeneficencia municipal.

Médico honorario y gratuíto, y más tarde de número, del Asilo de Nuestra Señora de la Asunción.

Ayudante mayor y después Médico de Entrada del Hospital Provincial, mediante oposición.

Médico del Cuerpo de Orden Público.

Y Ayudante de Fisiología experimental en la Facultad Central.

Ganó igualmente por oposición una plaza de 2.° Ayudante Médico en el Cuerpo de Sanidad Militar y obtuvo el nombramiento de Médico titular de la villa de Valmaseda.

Domiciliado más adelante en Palma, su país natal, continuó la serie de sus triunfos tan brillantemente empezada en la capital de la monarquía, y así es que le vimos abrir, con autorización de la Diputación de Baleares, un curso libre de Anatomía y Disección en el Hospital Provincial, que aprovecharon con ventaja un número bastante crecido de alumnos, que hoy forman la juventud ilustrada de nuestra clase médica.

Convocado por esta Real Academia, y de conformidad con sus antiguos Estatutos, un concurso público para proveer por oposición algunas plazas vacantes de Socio de número de la misma, no se hizo sordo al llamamiento nuestro ilustrado compañero y le fué conferida una de dichas plazas.

Más tarde obtuvo también en pública oposición la plaza de Cirujano 2.° del Hospital provincial de esta ciudad.

Entre sus muchos méritos y servicios ostenta en su hoja profesional además de los indicados, el nombramiento de Médico encargado por la Diputación de la observación de los mozos útiles condicionales, sustituto de la cátedra de Historia Natural, Fisiología é Higiene del Instituto Balear y vocal durante tres ó cuatro bienios de la Junta Provincial de Sanidad.

Sus servicios prestados en el orden judicial, en la Junta Provincial de Instrucción Pública, en la beneficencia municipal y provincial y en el puerto de Palma, le valieron laudatorias comunicaciones de sus superiores.

¿Qué he de deciros yo tocante á sus servicios académicos que no sea conocido de todos vosotros? No hay más que abrir el libro de actas en cualquiera de sus páginas, y en todas ellas encontrareis el nombre de D. José González Cepeda, no ya sólo como uno de los más asíduos y constantes asistentes, sino como infatigable orador, que ora esplana en sesiones públicas y privadas temas trascendentales de la ciencia médica, ora interviene como hábil polemista en empeñadas discusiones, ora formula dictámenes de importancia en intrincadas consultas. El discurso inaugural que por turno le correspondió leer, y la cartilla sanitaria y plan de medidas preventivas contra el cólera en cuya redacción tomó parte como representante de esta Academia, son documentos públicos é imperecederos que atestiguarán constantemente su talento y su ciencia.

Al bajar al sepulcro nuestro distinguido consocio era Médico del Departamento de dementes del Hospital Provincial, Socio de la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del país, Médico de la Compañía de Ferrocarriles y Socio corresponsal de la Sociedad Madrileña protectora de los animales y de las plantas, de las Reales Academias de Medicina y Cirugía de Sevilla y Valencia, y de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña.

Basta esta sucinta reseña, trazada á vuela pluma y sin tener á la vista los datos necesarios, para demostrar que la muerte de nuestro estimado compañero deja un vacío considerable entre nosotros y ha de ser justamente sentida por todos aquellos que tenían depositada su confianza en su talento, en su pericia científica y sobre todo en su práctica quirúrgica que le dió un renombre merecido. La Academia no podrá olvidar nunca su recuerdo, que queda perpetuado eternamente en el libro de actas de sus sesiones.

* *
*

Tras esta nota dolorosa de mi Reseña, cumple á mi deber presentaros las páginas brillantes y fructíferas de nuestras tareas académicas durante el fenecido año. Ellas serán el bálsamo que calme siquiera en parte el dolor de vuestro atribulado ánimo y excitaran nuestra actividad á continuar la serie de nuestros triunfos científicos para gloria de la Corporación á que pertenecemos.

*
* *

Inauguráronse las sesiones del año último con un discurso de nuestro laborioso compañero D. Juan Alorda, en el cual expuso la influencia del herpetismo en la lactancia «¿Pueden las mujeres herpéticas amamantar á sus hijos y conviene á estos la lactancia materna? Tal fué el tema que el ilustrado académico explanó con la reconocida pericie que tiene demostrada, especialmente en las afecciones cutáneas á que singularmente viene dedicando sus estudios y su predilección.

*
* *

Abierto de esta manera el período de las sesiones anuales, hubo de llamar la atención de la Academia, en la primera de las ordinarias celebradas, la existencia del cólera en Marsella, que aunque no declarada oficialmente, conocíase en Palma por referencias fidedignas. Es esta dolencia una de las que en todas ocasiones causa en esta ciudad espanto y alarma, aun que su desarrollo no implique más que un lejano peligro. La triste experiencia de sus estragos en 1865 deja aún sentir en los ánimos poderoso influjo, para despertar el instinto de preservación en todas las clases sociales, que aúnanse en común

esfuerzo para pedir medidas restrictivas que alejen la posibilidad de una invasión.

En tales circunstancias convergen las miradas todas del vecindario hácia esta Corporación, por considerarla tal vez la más autorizada para merecer la atención de los poderes públicos; y la ACADEMIA, sin dejar de reconocer que la exactitud en el cumplimiento de los preceptos de higiene pública y privada es el más poderoso y eficaz enemigo contra todas las dolencias infecciosas, se ve en el duro conflicto de no poder fiar la defensa de la salud pública á estas poderosas armas de combate, toda vez que la higiene de esta ciudad reune bajo todos conceptos detestables condiciones. Y como por otra parte no es posible remediar en los precarios momentos del peligro los innumerables defectos y vicios existentes, (obra que requiere largo tiempo y cuantiosos desembolsos), no queda otro remedio á los males que amenazan que una dura restricción en las procedencias que pueden llevar el gérmen del contagio.

Para este sistema de defensa tropiézase empero con una nueva dificultad: la de no reunir el puerto de Palma, y ménos aún los restantes de la isla, condiciones para ejercer una esmerada vigilancia, una inspección eficaz y una observación adecuada, requisitos indispensables de éxito en el fin que se persigue. De aquí que la ACADEMIA en cada caso tenga que estudiar las medidas convenientes para evitar la importación del mal.

Felizmente esta tarea resultó facil á la ACADEMIA en el año último, porque tuvo la suerte de encontrar una Autoridad superior civil, que, identificada en absoluto con las aspiraciones de nuestros conciudadanos, acogió las indicaciones emanadas de esta Corporación con una benevolencia y aceptación que exceden los límites de todo encomio. Cuantas observaciones

formuló la ACADEMIA y cuantas medidas propuso, fueron llevadas á la práctica por tan dignísima autoridad con un celo y una perseverancia sin igual, resultando de esta identificación de propósitos el éxito más lisongero.

*
* *

Siempre atenta la ACADEMIA á aquellos males que por sus condiciones infecciosas y contagiosas hallan en nuestro suelo y subsuelo y en la viciosa distribución de nuestras aguas eficaz elemento de desarrollo, no ha podido menos de estudiar con predilección el dengue, las intermitentes, la difteria y algunas fiebres eruptivas, principalmente el sarampión y la escarlatina, que han dejado sentir sus efectos en el decurso de los doce meses transcurridos, si bien no con la intensidad y radio de acción que otros años. En el libro de actas constan las sesiones dedicadas á este objeto, en las que cada socio aportó el concurso de sus luces y de su práctica para el exclarecimiento del asunto.

*
* *

Variadas y de distinto género han sido las consultas dirigidas á esta Corporación en demanda de dictamen.

La apertura por traspaso de una Farmacia de Mahón, solicitada por el nuevo dueño y denegada por el Subdelegado de aquel distrito, motivó una cuestión, que con arreglo á lo preceptuado en las Ordenanzas vigentes de Farmacia hubo de consultar el Sr. Gobernador á esta ACADEMIA, y que ésta resolvió en favor del primero, fundada en consideraciones legales y de extricta equidad, después de estudiado el asunto con

todo detenimiento por la Sección de Higiene, Farmacología y Farmacia de la misma.

*
* *

El peligro de una invasión colérica obligó al Ayuntamiento de Palma con laudable previsión á disponer y preparar los servicios necesarios, para atender con prontitud y eficacia á las necesidades de aquella calamidad. Y siendo una de tantas la de tener disponible el personal facultativo conveniente para acudir á la salud del vecindario, consultó á la ACADEMIA las condiciones que debiera tener en cuenta para la formalización de los contratos con los Médicos y Farmacéuticos, que en el desgraciado caso de ser esta ciudad invadida por el cólera, quisieran prestar sus servicios durante la epidemia.

La ACADEMIA, que ya en años anteriores formuló un plan general de servicios con igual objeto, evacuó la consulta de acuerdo con el mismo, enumerando de una manera clara y precisa cuantas consideraciones estimó necesarias al fin que perseguía la Corporación municipal.

*
* *

El único manantial de aguas potables que abastece al vecindario de Felanitx, presentóse repentinamente en notable estado de descomposición. Turbias las aguas, de un color negruzco, de un sabor y olor nauseabundos y conteniendo en interposición gran cantidad de materias extrañas, resultaban completamente perjudiciales á los actos de la vida é inservibles á los usos comunes, creando un estado de gravedad en aquella población, que tenía perturbados los ánimos y conster-

nado al vecindario ante el peligro de que pudiera faltarle tan indispensable elemento. El Gobernador civil ante la importancia del conflicto, sometió el asunto á la deliberación de este cuerpo científico, que comprendiendo la perentoriedad de su resolución, nombró de su seno una Comisión especial, que se personó en aquella ciudad en unión del Sr. Ingeniero Gefe de Minas de esta provincia.

El dictamen no se hizo esperar después de analizadas debidamente las aguas y de examinado atentamente el terreno, sentando que la descomposición sulfídrica sobrevenida en las aguas de Felanitx, reconocía por causa la reacción operada en el subsuelo por la mezcla de las mismas con los residuos de la fabricación de alcoholes, vertidos en sumideros naturales en un suelo de rocas jurásicas sumamente quebradizas y lleno de cavidades y grietas, por el cual circulaban también las aguas. Este fenómeno, si bien vendría realizándose en años anteriores de una manera insensible por pequeñas filtraciones, sin duda se hizo este año notable por la enorme cantidad lanzada de aquellos residuos, que fueron á abrirse paso en el cauce interior de las aguas.

La Comisión aconsejó ya á la Autoridad municipal que estremara en absoluto y con todo rigor el cegamiento de los sumideros que la misma había dispuesto ya; que prohibiera también en absoluto la utilización del agua del manantial durante el tiempo que durara su descomposición; y que se colocaran desinfectantes en las inmediaciones del mismo para neutralizar los desprendimientos del gas sulfídrico.

La Academia de acuerdo con la Comisión entendió que estas medidas harían desaparecer la causa de la descomposición, y que siendo así dejarían de producirse los efectos y la naturaleza se encargaría de restablecer las cosas como antes se hallaban.

La experiencia ha venido á confirmar las acertadas previsiones de este Cuerpo científico, y las aguas fueron recobrando paulatinamente su primitivo estado normal, restableciendo la tranquilidad y la alegría en aquel consternado vecindario.

*
* *

D. Guillermo Serra y Bennasar, socio Corresponsal de esta ACADEMIA, vió premiada su memoria «La Viruela y su profilaxis,» en el concurso, á tema libre, convocado por el Instituto Médico Valenciano en 1892. Publicada esta obra por su autor, fué dedicada á la Excma. Diputación Provincial de Baleares y esta Corporación, deseando conocer el mérito de aquella, consultó á esta ACADEMIA, la cual previo informe de la Sección de Medicina, reconoció la importancia de aquel trabajo y la necesidad de que el público en general conociera cuanto en él se enseña, consignando que es un trabajo estimable bajo muchos conceptos y que marca una época en la evolución de la vacuna, si bien laudable teóricamente hablando, no comprobada todavía en todas sus partes y de una manera definitiva en la práctica, para la cual aconsejó y sigue aconsejando esta ACADEMIA la vacuna de vaca como el más inocuo preservativo de la viruela. Añadió la ACADEMIA que D. Guillermo Serra y Bennasar es un médico laborioso y entusiasta por el explendor de la ciencia que cultiva, como también uno de los socios corresponsales que honran á esta ACADEMIA por sus trabajos y por las distinciones á que se ha hecho acreedor en los concursos públicos en que ha tomado parte.

*
* *

No molestaré ya mucho tiempo más vuestra atención. Empero no puedo dejar de dar cuenta de otra consulta que se halla pendiente de dictamen en esta Corporación sobre el importante establecimiento balneario, que nuestro ilustrado consocio D. Antonio Mayol ha montado en esta capital.

Hay necesidades que á fuerza de sentirse y prolongarse llegan á producir un verdadero malestar en la sociedad. La falta de un establecimiento hidroterápico en esta capital, era tanto más sensible, cuanto las indicaciones del más importante sin duda de los agentes naturales, el agua, son universalmente conocidas. El Sr. Mayol acudió á llenar aquella necesidad y á subsanar aquella falta con un Balneario perfecto, á la altura de los últimos adelantos de la ciencia y que reune las mejores condiciones de los de su clase del continente.

Hállase situado en un punto céntrico y elevado de esta capital, en un barrio de buenas condiciones higiénicas y en un edificio espacioso que recibe aire y luz por todos lados.

Se halla dotado de un servicio de pilas monolíticas de fino y compacto marmol, aparte de otras de diferentes materiales, de una sala completa hidroterápica, de una sección de sudación, baños de vapor, rusos y estufa seca, y de aparatos para pulverizaciones de todas clases y para todas las cavidades externas. En el establecimiento de que se trata se utiliza no solo el agua natural y de mar á la temperatura que se prescriba, sino cuantas aguas minero-medicinales artificiales ó de cualquier clase tengan á bien formular los facultativos.

Además de esto, en la distribución de sus distintas dependencias, en los materiales empleados en su construcción y en su mueblaje y adorno, se han llenado hasta la perfección todas las condiciones de higiene, de comodidad y hasta de lujo.

A la Academia incumbe decir si el «Balneario Balear» del Sr. Mayol puede cumplir las muchas y precisas indicaciones

de la aplicación del agua en sus diferentes formas, grados de temperatura y presión. Adelantándome al juicio de esta docta Corporación, me atrevo á afirmar que su dictamen, razonado y científico, vendrá á corroborar la opinión pública unánime en favor de un establecimiento, que permitirá utilizar con ventaja los recursos de la hidroterapia en multitud de dolencias, que ante la ineficacia de otra terapéutica obligaban á la medicina á cruzarse de brazos.

*
* *

La Academia ha enriquecido su biblioteca en el transcurso del año último con obras y folletos de importancia, con que sus autores la han obsequiado. Al significar á estos su agradecimiento, no puede menos de hacer mención especial de D. Magín Verdaguer, catedrático de este Instituto que tuvo la dignación de remitir una carta autógrafa de D. Mateo Orfila, digno de exclarecida memoria, y de fecha 7 Marzo de 1806. La Academia guardará cuidadosamente este autógrafo, como tributo de homenage á aquel exclarecido varón.

*
* *

La Academia ha procurado con esmero sostener con las de igual clase del continente, no ya solo las relaciones que prescriben los Estatutos generales que las rigen, sino las que exigen la mancomunidad de fines que persiguen, recibiendo de todas ellas muestras manifiestas de atención que estima en mucho y á las que procurará corresponder en su modesta esfera.

*
* *

Como en años anteriores la ACADEMIA ha fomentado con inquebrantable esfuerzo la práctica de la vacunación y revacunación como el único remedio preventivo de la viruela, y á este fin ha seguido utilizando la linfa directa de la res del Instituto Balear de Vacunación del *Colegio Médico-farmacéutico*, coadyuvando de este modo en la medida de sus fuerzas á la extinción de aquella repugnante dolencia, que tantos estragos y víctimas causaba antes á la humanidad.

***

Tal es, sucintamente expuesta, la reseña de las tareas académicas durante el año de 1893. Con igual perseverancia y actividad se propone esta Corporación continuar su obra para añadir nuevos laureles á su ya gloriosa historia.

## SOCIOS NUMERARIOS DE LA ACADEMIA POR ESCALAFON

| | | |
|---|---|---|
| 1 | D. | Lorenzo Muntaner |
| 2 | » | Guillermo Rosselló |
| 3 | » | Antonio Frontera |
| 4 | » | Domingo Escafí |
| 5 | » | Jaime Escalas |
| 6 | » | Tomás Darder |
| 7 | » | Gabriel Martorell |
| 8 | » | Sebastian Domenge |
| 9 | » | Miguel Berga |
| 10 | » | Juan Munar |
| 11 | » | José Rover |
| 12 | » | Antonio Mayol |
| 13 | » | Francisco Sancho |
| 14 | » | Juan Alorda |
| 15 | » | Bartolomé Bordoy |
| 16 | » | Victor Valenzuela |
| 17 | » | Eugenio Losada |
| 18 | » | *Vacante* |

## CARGOS ACADÉMICOS PARA EL BIENIO DE 1893 Y 1894

| | |
|---|---|
| PRESIDENTE..... | D. Lorenzo Muntaner |
| VICE-PRESIDENTE..... | » Bartolomé Bordoy |
| SECRETARIO PERPÉTUO. | » Domingo Escafí |
| VICE-SECRETARIO ..... | » Eugenio Losada |
| TESORERO ..... | » José Rover |
| BIBLIOTECARIO..... | » *Vacante* |

### SECCIONES

**1.ª – Anatomía y Fisiología normales y patológicas**

D. Sebastian Domenge, PRESIDENTE
» Jaime Escalas
» Juan Munar
» Miguel Berga, SECRETARIO

**2.ª – Medicina**

D. Tomás Darder, PRESIDENTE
» Lorenzo Muntaner
» Bartolomé Bordoy
» Eugenio Losada, SECRETARIO

**3.ª – Cirugía**

D. Antonio Frontera, PRESIDENTE
» Antonio Mayol
» Francisco Sancho
» Juan Alorda, SECRETARIO

**4.ª – Higiene, Farmacología y Farmacia**

D. Gabriel Martorell, PRESIDENTE
» Guillermo Rosselló
» Domingo Escafí
» José Rover
» Victor Valenzuela, SECRETARIO

## COMISIONES PERMANENTES

### 1.ª—Medicina forense

D. Domingo Escafí, PRESIDENTE
» Tomás Darder
» José Rover
» Francisco Sancho
» Eugenio Losada, SECRETARIO

### 2.ª—Geografía Médica y Epidemiología

D. Antonio Frontera, PRESIDENTE
» Miguel Berga
» Bartolomé Bordoy
» Victor Valenzuela
» Antonio Mayol, SECRETARIO

### 3.ª—Vacunación

D. Guillermo Rosselló, PRESIDENTE
» Jaime Escalas
» Gabriel Martorell
» Sebastian Domenge
» Juan Munar
» Juan Alorda, SECRETARIO

# DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA POR LA

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DE

## PALMA DE MALLORCA

*en 28 de Enero de 1894*

POR

**Don Bartolomé Bordoy y Gelabert**

*Licenciado en Medicina y Cirujía y Vicepresidente de la misma*

# BROMATOLOGÍA BALEAR

Ilustrísimo Señor:

Señores:

En cierta ocasión solemne por lo sério y formal del acto, me encontré de manos á boca con la invitación de testigo de unas próximas nupcias para la cual se esperaba de mi galantería la corona virginal de la desposada. El invierno aterido, cercado de eriales y lo perentorio del tiempo, me negaron en absoluto la flor fragante con que próvida naturaleza acorre al desprevenido colector, que confia en lo futuro de lejano compromiso. En situación tan crítica cruzan por mi

cerebro irrealizables proyectos, muy propios del que está desprovisto de los elementos indispensables para confeccionar el clásico y simbólico ramo de la función. Entonces apelo al recurso común de la ficción vulgar y ya que no poseía capullos y flores naturales, el artificio me prestó la forma y el color, pero engañando la vista con falaz trasunto, la carencia de los perfumes revelaron muy pronto, al lucido concurso, la pobreza de mi ingenio que ofrecía el epitalámico azahar sin la aromática esencia.

Lo mismo de entonces me sucede ahora. Desprevenido y abandonado al descanso habitual de mi apática idiosincrasia, me sorprende el sello de la Secretaría, anunciándome que *por Reglamento* debía confeccionar mis flores más galanas para adornar con ellas la *Mesa Científica* del Año Nuevo, al rededor de la cual vendrán mis colegas, en cada Sesión sucesiva, a depositar las cultivadas en el jardin de su práctica, ó en el invernáculo de sus inteligencias. Celoso siempre del cumplimiento de mis deberes, sacudo mi indolencia con los acicates del amor propio y contemplándome colocado ya en este sitio que cada año distinguidos Académicos tanto enaltecen con su erudición científica, me abruma el desairado conflicto en que vá á ponerme ahora mi insuficiencia. ¿Como no he de impetrar con ahinco la buena voluntad de todos vosotros que mi esperanza columbra como el tupido velo destinado á cubrir tantos lunares y tantas imperfecciones? El ramo de las flores de antaño se reproduce en este momento, supla vuestra benevolencia el mérito que le falta.

Puesta la mano á la tarea se ofrecen á mi elección vastísimas empresas locales, vírgenes todavía de las labores preliminares de un empeño formal de explotación. Claro se manifiesta que todas ellas convergen á un polo determinado por la necesidad que tiene Palma, y el Archipiélago entero, de una

Topografía Médica: y que el que tuvo la honra de llamar á su concurso, para iniciarla, á las fuerzas valiosas de todos los profesores del arte de curar, no dejará pasar la ocasión de afirmar sus ambiciones, siquiera con el esbozo de un trabajo incompleto y mal acabado. No ceñiré con el rigorismo de prueba que la corriente actual se complace en sublimar, por el valor que atribuye á la materialidad numérica, las deducciones que se desprenden del raciocinio que descansa en hechos generales, porque la Estadística, manca en una época, truncada en otra é imposible en el más interesante período por la completa falta de datos en que apoyarla, hace retroceder el ímpetu de nuestros esfuerzos á la doctrina de la inducción. Pero esto no obsta que las lagunas y deficiencias que se originan del indiferentismo del pasado, no pueda superarlas la Ciencia del porvenir, porque nos alecciona la Historia, que siempre los primeros pasos dados por el camino de una empresa intacta, son groseros y rudimentarios: adelantan con el pulimento del estudio y concluyen perfectos con la meditación, del mismo modo que las flores de las selvas llevan en sí mismas el pólen de su germinación, por medio del cual el hábil jardinero las modifica y perfecciona con el cultivo.

Señores: la materia más complicada y de más extensos enlaces de la Mesografía, por la influencia determinante en el modo de ser de los Pueblos, es sin duda la Bromatología. Por medio del estudio de las subsistencias, se viene en conocimiento de las cualidades comunes á la vida de las generaciones que fueron, y de las que podrán ser las de las futuras colectividades si se acomodan á la prescripción higiénica que se deriva de las leyes de conveniencia local y desarrollo del fomento económico. Por medio de ellas se afianza la raza, se perfecciona su estética, modifícase la perceptividad en un sentido altamente favorable á la suavidad de sus afecciones orgá-

nicas y morales y contribuyen en un grado eminente á la formación de honrados ciudadanos cuyas virtudes cívicas enaltecen á la Patria. No se crea por lo expuesto que vaya á convertirme en campeón de la doctrina de los apóstoles enciclopédicos, pero en algo se debe tolerar la opinión de Cabanis, cuando quiso dar á entender como los *alimentos* conceden ó niegan la *virtud* ó el *genio*. La vislumbre de un hecho psíquico modificado temporalmente por un dato fisiológico, exaltando la mente de Cabanis ofuscada por una admósfera revolucionaria y una filosofía demoledora, le impulsó á formular una síntesis facciosa, que halaga á la falange compacta del materialismo, que se gozaba con una fruición deleitosa, en todo lo que reniega de los dogmas del pasado y estruja los apotegmas de la tradición.—Con un buen vaso de vino hago á un hombre valiente—dijo, queriendo aunar lo físico y lo moral del ser dotado de libre albedrío: lo que dió lugar á poner en relieve al médico-filósofo La-Metrie, cuando en el apogeo de su orgullo materialista formaba el *hombre-planta con facultad locomotriz*, que se convierte en un malvado ó en un héroe según haga bien ó mal la digestión de los alimentos. La-Metrie murió de una indigestión y tanta influencia tuvo esta vez la función digestiva sobre la ética del redentor de la *dignidad natural del hombre* que después de una solemne retractación de sus impertinentes desvaríos pidió con instancia los auxilios espirituales de la Religión contra la cual había consumido su último grano de pólvora.

Tenemos pues en campaña dos inflexibles sistemas: el uno que arranca del principio del transcurso de un siglo y el otro que nace á la conclusión del mismo. El primero avasalla la juiciosa doctrina de la acción fisiológica que ejerce el *Clima* y la *Educación* sobre el organismo humano, destruye la observación de las generaciones pasadas y se apropia arrogante, y

á fuerza de insolentes hostilidades, el despotismo doctrinario, que obstruye los caminos de la discusión libre y desapasionada: el segundo, afectando una tolerancia sin límites para con todas las opiniones prácticas é idealistas, mira con desdén la granazón que se efectúa en el campo de la observación racional é inductiva, para proclamar las leyes áridas y quebradizas de la seca Estadística, como norma absoluta de los resultados finales. Ambos salen de los quicios donde encajan las reglas de la prudente lógica, apropiándose la exclusiva de la interpretación científica, y fundan ambas una ontología *sui generis*, pero tan radical, que anonadan los estudios experimentales que concurren á exclarecer las leyes de la vida y que reflejan de un modo patente el influjo con que obran sobre la dirección higiénico-fisiológica de las colectividades humanas.

En el terreno en que estoy colocado, Señores, no debeis extrañar mi actitud reservada, que toca á la desconfianza, producida por la extensión vasta que abarca mi vista, partiendo el sol de ambos campos contendientes. Todavía en los albores de mi vida científica pude experimentar el empuje del turbión enciclopédico, que azotaba con sus verduguillos despiadados á la Ciencia oficial de España, repelido con la oposición desdeñosa de los doctores del Claustro, escudados con el sistema autoritario del dogma ecléctico. Cediendo de su inflexibilidad en el espacio de breves años este espíritu servil á la consuetud inmóvil, las corrientes de la emancipación invadieron los Centros Universitarios, arrollaron la circunspección médica admitiendo en sus lecciones, no la comprobación fisiológica experimental, sino que dejándose arrastrar por el ímpetu de las novedades, admite sin criterio ni exámen escrupuloso de los hechos, las teorías é hipótesis advenedizas que se amoldan solo á la existencia legal de la materia que realizan. Esta invasión vandálica infunde en los innovadores

una manía exagerada, alardeando conocimientos superiores que subvierten el orden establecido y precipitan, sin fruto, el curso natural de las operaciones humanas, hasta el punto de que la *última invención* es el *desideratum* y el completo de las conquistas de la Ciencia.

Señores: todo lo expuesto por mi en estas mal aclaradas líneas, vuestras conciencias lo dilucidan con mejor criterio y lenguaje que el mío, guiadas por la observación y la práctica clínica de cada uno. Vosotros operais continuamente sobre el hombre vivo; vuestra facultad distintiva resolverá con racional juicio si la Ciencia gana admitiendo los principios y leyes de las extrañas, ó solamente asimilando á los suyos propios los tributos que le deben como auxiliares. Bajo esta última denominación yo los comprendo, y sólo así he podido apreciar el progreso actual que tanto me entusiasma, basado en la nueva construcción sobre lo bueno del edificio antiguo que le consolida. Y así se realiza este progreso venciendo los obstáculos que siempre surgen entre las vicisitudes humanas, para que se cumpla en todas sus partes la ley de la humanidad que la empuja inexorable por las vías de la perfección, señalada en los altos juicios de su Hacedor. De imperiosa necesidad me ha sido presentar este prologado exámen á mi trabajo estadístico, para que se comprenda que lo abrupto y mondo del asunto, pasa sobre sus reglas aritméticas ante la experiencia que nos cautela y las catástrofes sistemáticas que nos circunspeccionan. Atravesamos un período casi de tregua en la dilatada revolución científica que agita nuestro siglo, y en este paréntesis más sosegado, se debe aprovechar la ocasión para aunar voluntades, examinar las pérdidas, medir las ventajas, restablecer la juiciosa subordinación y levantar la disciplina, caida por completo, para conseguir más pronto los sabrosos frutos de una paz gananciosa para la Humanidad, objeto su-

premo de toda lucha de controversia. Léjos de mi la presunción ridícula de sentarme en el Jurado Ecléctico, que formula sus veredictos sobre el valor que conceden los hechos á los sistemas militantes y en el cual solo obtienen sitio los oráculos del siglo, pero dentro la exigua esfera de acción en que puedan obrar mis ideas, no debo dirigirlas á dar el menor arrimo á la doctrina que ensalza al *hombre animal*, ni acatar el Cánon de una Ciencia que, haciendo exclusivas aplicaciones numéricas á los hechos naturales de la vida, llega por escabrosos y funestos senderos á formar, no el *hombre planta* de la Enciclopedia, sinó el *hombre número*, como elemento de los *pueblos cifras*.

Cuando unidos los dos términos, la teoría y la estadística, formen una ecuación completa con los resultados prácticos, entonces la Aritmética Política difunde mucha luz sobre los conocimientos científicos de la Higiene Pública, pero cuando se toma la misma Estadística como potencia exclusiva de todos los factores que obran en aquella, aunque se obtenga la cesaetitud perfecta, las conclusiones finales podrán ser muchas veces completamente erróneas, debidas á un cálculo que bastardea especies heterogéneas sobre que opera. Tal es el aire, cuya virtud respirable se modifica en la admósfera de tantos modos y por tantos agentes desconocidos, que inutilizan su medición para los efectos que cumple sobre el organismo, derivándose de esta ignorancia atribuirle en ciertas localidades, una mortalidad que ni la práctica ni el buen sentido confirman. Y sólo voy á mentar de paso el problema candente de la *medición cuantitativa* para valorar las fuerzas animales y modificarlas á voluntad, con la ingestión métrica de las sustancias alimenticias que depositadas en el estómago convertido en caldera de vapor, ó retorta ó alambique, tiene que dar por una tabla numerativa, igual á la pitagórica, un resultado

matemático de fuerzas y calorías sobre el *hombre máquina*. ¡Cómo me parece columbrar desde este sitio la plácida satisfacción que tal teoría, explicada por el exacto Dujardín-Beaumetz, derrama sobre las adustas fisonomías de los filósofos moniteistas!

Cúmplese por todas partes y en todos tiempos la ley biológica de la vida local que imprime forma apropiada y exclusiva al sér indígena. Mediante la eficacia de esa misma ley se disuelve la extrañeza del advenedizo y su reproducción adquiere carta de naturaleza en todos los puntos del Globo, cuyas condiciones sean compatibles con la existencia organizada. Si los primeros pobladores de nuestro Archipiélago fueron Celtas ó Beocios, Fenicios ó Púnicos, modificada su existencia corpórea por la influencia geográfica que determinan las latitudes, la extrangería de ellos se borró con el sello regional que desarrolla la estereotipada raza del país. Los Romanos que, dominadores de las Islas, aprovecharon no sólo sus recursos económicos, sinó que también sus fuerzas belicosas, son los únicos que nos dejan entrever su similitud civil y colectiva con los celtíberos, y por su mucha agilidad y bálea destreza, la constitución peculiar del temperamento bilio-nervioso de los pueblos granívoros é ictiófagos. Las vicisitudes posteriores, señaladas por las grandes catástrofes de los pueblos invasores de la Europa, mezclaron las razas, se devoraron unas á otras hasta que la típica aragonesa por derecho de conquista se apoderó de su cetro, dejando á los africanos una escasa participación al albergue balear del que antes eran dueños absolutos. ¿Resistía en aquella época la especie humana al filtro continuo de decadencia física, á quien la opinión universal atribuye la debilidad presente de la Sociedad? No merecen una formal corrección tales aseveraciones, nacidas del descontento de la vida actual de todas las edades y que fomenta la

ancianidad, que en su descenso orgánico, cree siempre mejor y más perfecto el pasado, que mantuvo nuestras fuerzas y nuestras ilusiones en el apogeo de la vida. El exámen de la historia política de la humanidad enseña, que el curso natural de la vida del hombre se ha conservado siempre idéntico: que los depontanos pertenecen al mundo entero, pues á los sesenta años se declara su decadencia y que las fuerzas físicas y las funciones orgánicas siempre se han adaptado con flexible acomodo á la *ley del hábito*, que en Medicina ha sido llamada en todos tiempos *Segunda naturaleza*. El hombre del siglo décimo-nono, muellemente acostado, delicadamente comido y herméticamente acristalado, vestirá el arnés y la cota, dormirá sobre el duro suelo, como el infanzón de la edad media, si en el prolongado ejercicio de la juventud ha endurecido su cutis á la acción de los crudos elementos y saturado la fibra de sus músculos de la potente miocina. La raza aragonesa pudo conservar en muy contadas localidades, cerradas por la preocupación y la inquina romana, la sangre celtíbera, pero la Provincia Tarraconense sufrió las irrupciones bárbaras del norte y del sur y su mayor población participó en breve tiempo de la mezcla godo-arábica. De aquí se origina que saliendo de esta los pobladores de nuestras Islas, se enlazaran muchos de ellos con los árabes vencidos de los campos y de los montes y las variedades que hoy observamos en los habitantes de nuestras comarcas, dependen de los enlaces más ó ménos afines con su progénie. Lluchmayor y Algaida, Campos y Santañy, Porreras y Sineu, La Puebla y Muro, Petra y Manacor son un perenne ejemplar de los almoravides de salientes pómulos y robusta quijada, duros y adustos, recelosos y suspicaces, entregados por completo á la rutina del trabajo, amantes de su adoar y del terruño y de una constitución muscular, seca, bilio-sanguínea, cruzado el cutis por una red venosa,

siempre repleta y anastomosada. La templanza y la frugalidad acompañan á todas las generaciones de estos pueblos, que dieron los Xoarps á nuestra cordillera, como los granadinos los Monfies á la Alpujarra. Extiéndese el parecido á los Pitiusos, columbario ó vivero perdido entre los mares, cuyas cercas saladas les impiden, hasta hace muy pocos años, el trato y comunión del mundo exterior. Como en los tiempos de Mongrui, las risueñas praderas de Ibiza con la vigorosa fauna de sus pintorescas colinas, parecen verse todavía triscadas por aquelles almohades, avaros por su pobreza, indolentes por falta de extímulo, fatalistas y celosos hasta el crímen, como sus evos, cuya sobriedad excede á la del africano central, que su constitución desmaya con la alimentación azoada y se vigoriza con el moyuelo. Pollensa, Soller, Felanitx, modelos de cultura rural y urbana, tipos de nobles y suaves rostros, muestras elegantes de contorneadas formas, líneas severas de gentiles talles, sus hombres, romanos y griegos, sus mujeres semíticas ó caucasianas, forman una graciosa cadena de enlace con la dulzura civil de la Balear menor, inoculada en los corteses moradores de Mahon y Ciudadela.

¿Fué permanente el colorido de este cuadro halagueño en los siglos posteriores al apogeo del comercio y de la riqueza balear cuando la cultura y el trato de los isleños eran tan conocidos del mundo civilizado, como sus eminencias náuticas y los genios de su arquitectura naval y terrestre? La Historia presenta muchas páginas borrosas y en las que narran los tiempos de nuestra decadencia, se lee en confusión que las pérdidas de todas clases, unidas al exterminio de la población llevado al extremo por el pirateo, el hambre y el contagio, las Islas Baleares retrocedieron al primer esbozo de la Conquista. No obsta, sin embargo, á nuestros propósitos que cale la bruma la narrada perspectiva de las edades lejanas, porque

sobra con el vuelo rastrero de mi pluma para demostrar que la Civilización y la Higiene se armonizan y completan y que sobre ellas la Bromatología ejerce un abonado influjo.

Aunque los años valen como días en la vida de las Naciones, la era de un siglo se considera una edad suficiente para apreciar las alteraciones que combaten á los Pueblos. En el año de 1787 se forma un Censo General Estadístico y en el de 1887 se verifica otro, sin contar los censos intermedios, que exclarecen sobremanera las vicisitudes sufridas por las poblaciones durante este espacio de tiempo que comprende *cien años*. Colocándonos en el primero, esto es, en 1787, cuyo censo dá á Mallorca 134,787 habitantes, á Menorca 27,728 y á Ibiza 13,637, podremos apreciar el estado social del Archipiélago con la medida del compás de la ciencia económica actual, que evalora el adelanto de los Estados por la densidad de la población. Pero este cálculo, si bien apreciable y luminoso en armonía con otros elementos de apreciación constitutiva, no puede satisfacer la severa crítica de nuestra Ciencia Higiénica, que no ignora las causas fortuitas que obran en todos los conceptos del desarrollo de la vida así individual como colectiva. En confirmación de lo expuesto fijémonos por un momento en las Islas Pitiusas. La Providencia ha levantado al Sur de la Mayor otra isla en miniatura, de terreno feráz como indica su nombre, de clima y terreno seco que desde la conquista cristiana no ha conocido las sendas del progreso humano más que las marcadas á sus habitantes por la rutina agrícola que les impuso la dominación romana. Combatida por los piratas y las sequías, emigran sus propietarios, quedando en ella unos pocos esclavos sarracenos mal cultivadores y grandes manadas de ónagros y piaras de cerdos montaraces que la enseñorearon por espacio de dos siglos. A últimos del 17° se acomete su repoblación, levantándose

más tarde la Parroquia que en el año 1787 la constituían 540 feligreses. Estos se mantuvieron pobres, dedicados más á la pesca y á la caza que á la agricultura, mojando en sus caldos marineros las sopas de pan de cebada que levanta el apetito para recibir mejor las fritadas de sus torreznos. Con esta alimentación omnívora, una civilización primitiva y una incomunicación absoluta con el mundo exterior, la población de Formentera *se triplica*, sin advenedizos, en el espacio de setenta y dos años, fenómeno desconocido hasta entonces en los Anales de los pueblos matrices y coloniales. La Policía y la Higiene fueron locuciones extrangeras á su vocabulario y su salud tan inquebrantable que, según la tradición, el Claustro médico de la Isla lo constituía un Cirujano sangrador que cumplía todas las indicaciones, hasta las de las calenturas palúdicas, con la flor de malva y la lanceta. Formentera, tierra de pan llevar, en el año de 1857 ofrecía un censo de población de 318 vecinos con 1,684 habitantes, dato que rebosa vida y fecundidad en la familia formentérica pues le corresponden cinco individuos á cada una. Contaba con 387 fincas rústicas y 314 urbanas, siendo los propietarios contribuyentes por aquellas en número de 385 y por las urbanas 314: otro dato halagüeño que dibuja la pertenencia del albergue urbano para todas las familias, ménos cuatro, y la casa rústica ó del campo con excedencia para todas. Cuenta la Isla entera con 11,679 cuarteradas, ó sean 8,295 hectáreas de superficie, de la cual se cultivan en terrenos labrantíos 3,664 cuarteradas, ó 2,601 hectáreas que se dividen en 910 cuarteradas para trigos y otras tantas para cebada y avena, dejando iguales cantidades en barbecho y 16 hectáreas para higueral: lo demás lo forman pinares; selva, monte bajo, y otros yermos incultos. La riqueza pecuaria sin clasificar ascendía á 2,467 cabezas de ganado y los productos de los pinares, donde

abundaba el pino ródeno de mucho rendimiento y valor, los pastos, leñas, maderas etc., se valuaron en 47,308 reales: la sal, extraida de las salinas particulares, en 6,360 reales cuyos valores en junto, son como sigue, según el valor tipo de aquel año:

| | | Valor | Toca á cada habitante |
|---|---|---|---|
| Trigo. . . . | 314,200 litros | 268,020 r.vn. | 186 ½ litros |
| Cebada y Avena | 371,075 » | 174,075 » | 220 ½ » |
| Higos. . . . | 5,291 kilos. | 3,120 » | 4 kilos |
| Terrenos sin cultivo (productos). | | 47,308 » | |
| Lanas, queso y mieles extraidas. | | 14,575 » | |
| Ganado extraido y de consumo. | | 30,520 » (1) | |
| Sal y pescado extraido. . . . | | 6,350 » | |
| SUMAN. . . . | | 543,968 r.vn. | cuya cantidad da al año. |
| Para cada habitante . . . . | | 323 » | |

Dejo, Señores, á la consideración de mis ilustrados cólegas medir las profundas impresiones que recibe el atento observador, al estudiar la evolución política de una isla liliputiense, que llega á formar en su seno el tipo perfecto del pueblo rural, constituido por once apellidos sin bastardía, con un tercio de sus hombres adultos, en la edad decrépita de más de setenta años, conservando todavía la energía de la faena: inmóvil como los peñascos que le defienden de las furias del

(1) El criterio imparcial no puede aceptar el cálculo de productos líquidos, como en este artículo los supone la Estadística.—Total de ganado destinado al cultivo, 214; destinado á grangería, 16 vacas, 1,200 reses lanares, 1,014 cabras, 23 de cerda, cuyos productos calcula en 11,685 reales.—Además es muy sabido que la mayor parte de los vecinos crían un cerdo para su consumo.

mar, á los embates de la variación y de la moda y que sus morigerados habitantes visten como Juan Martí, su repoblador y cultivan como el feudatario de su electo arzobispo. Para alcanzar un pueblo tal riqueza por capitación, con solo la explotación rural del suelo que pisa, sin artefactos, sin industria fábril, no es extraño que coma el pan de trigo y cebada ó el mixto de cebada y avena, de gusto dulzaino, que tan grato hace al paladar el sabor de los frutos verdes, y los trigos de sus cosechas los vendan para realizar los pagos de sus tributos, sus rentas y demás necesidades caseras, guardando sus ahorros en las empotradas alcancías y despertar con los afanes del día y acostarse sin saber si los tendrá mañana. Allá le vereis todavía feliz al pitiuso menor, con la parla melosa y sosegada del que por nada se altera ni se acucia para nada, comedido con crianza y compuesto con decoro, que encierra sus pasiones en un pecho que se desahoga con las cuentas del rosario y se consuela en el amor del hogar doméstico; constituyendo sus grandes desbordes sociales las faltas á los artículos de la ley de caza ó á la de pastos y á las miserias civiles de aldea, en que entra más el temor á la autoridad y el respeto á la conciencia que el desprecio de las mismas. El Código Penal es tan poco voluminoso, como simple y cristiana la civilización insular de Formentera.

Como el astro al satélite, así la isla de Ibiza borra la pequeña división geográfica de Formentera y la unifica á su existencia civil y administrativa. Los puntos de contacto en ambas son de un extremo parecido: clima y tierra, dolencia y salud, intelectual y físico: solo las ondulaciones de sus valles que muchas y poco caudalosas fontanas fertilizan y la elevación de sus pobladas colinas, de que carece Formentera, modifica la temperatura hiemal y demás fenómenos cósmicos en un sentido más favorable y perturbador. A su vez la isla de Ibiza es la isla de Mallorca en miniatura.

Forma de toda la extensión del Archipiélago Balear, la décima parte, ó sean 15 leguas cuadradas que miden 88,500 cuarteradas ó sean 62,860 hectáreas. En la época inicial de nuestro estudio, año de 1787, se cultivaban doce mil hectáreas de sementera con una producción de valor de 1.900,292 reales vellón que alimentaba á 13,637 habitantes. En los diez años sucesivos aumenta la población de Ibiza con 1,653 almas, que á seguir con esta progresión en 1847, hubiera obtenido la cifra de veinte y siete mil, que cuarenta años más tarde alcanzó en el Censo general de 1887. Y he aquí otra prueba, y la repetición no moleste vuestro buen sentido, de como la Aritmética social no explicará nunca las contingencias trascendentales que sobrevienen á las masas vivientes, sin causas que obren en absoluto sobre el resultado imprevisto de una ganancia ó pérdida final. Y nuestro apoyo no puede ser más sólido y definido. En Ibiza el elemento agrícola es exclusivo, el único sostén de toda la Isla, de modo que el industrial y el mercantil, cuyos tres se adoptan en junto como base de cálculo, para presentar en sus capitales y productos, la riqueza general de un pueblo, en este caso concreto, por demás están en los vacíos cuadros estadísticos del decenio. Si registrais los anales del Archivo ó de la tradición, ni unos ni otros os señalarán un fenómeno seminal acaecido en aquellos dos lustros, que mal ó bien, expliquen la existencia indubitable de esta portentosa fecundidad.

Y en efecto, todos los autores de estudios sérios sobre la Isla de Ibiza, reconocen en sus naturales (y lo confirma la Estadística) una mayor aptitud procreativa sobre los demás pueblos isotermos, que se manifiesta por el aumento de su población, residente, á pesar del poderoso menguante de su emigración continua. Si el progreso de reproducción que observamos en ella—nacidos 2'52 p % y defunciones 1'29 p %, ci-

fra no conocida en ninguna otra parte del globo—se pareara con el del desarrollo agrícola, de la industria ó comercial, se efectuaría una ley económica que tendría su explicación y ninguna extrañeza causaría su cumplimiento, pero en Ibiza impera el *statu-quo* de la rutina vinculada y excepción hecha de los tres últimos decenios, en lo restante del siglo, hasta las cosechas disminuyeron por el descuidado abandono del cultivo. La Naturaleza, próvida y feráz sobre terrenos pedregosos, se empeña luchando con la perezosa indolencia de sus habitantes en socorrer con ópimos frutos á sus necesidades domésticas y sociales, pero ellos tenaces y refractarios al ejemplo y á la innovación oponen á sus regalos exquisitos una vida lacedemónica acorazada por una frugalidad espartana. La selvática chumbera abre el átrio de la morada ibicenca y sus dorados y sabrosos captus ahorran el pan á la famila pobre durante los tres meses estivales, al mismo tiempo que la frondosa higuera satisface sus golosos apetitos con sus ricos y variados frutos, dejando un remanente de dulce seco para los tres meses del crudo invierno de 266 gramos diarios por individuo. Las legumbres verdes, de una facilidad digestiva y nutrición prodigiosa, las hortalizas de sabroso aroma, dán no menor contingente para la temporada autumal, que coincidiendo con la recolección de la azucarada algarroba, que en caso extremo rinde una ración diaria para un semestre de 438 gramos por individuo, resulta que el consumo de cereales de las familias del campo viene á reducirse á un tercio del que es indispensable para el sostenimiento de las de otras regiones. Según el dato más racional y seguro que ofrece la Estadística del Censo General de 1860, desarrollado por el inteligentísimo y erudito estadista Sr. Urech, la isla de Ibiza que contaba en dicho año con 23,500 habitantes, producía para cada uno de ellos 98 litros de trigo y 110 $^1/_2$ de cebada y avena; en junto

208 litros de grano al año por persona. Como en todo el pais el consumo de pan elaborado con harinas de mixto de trigo y cebada ó de cebada y avena es general, y como también la tela de sus cedazos permite el paso á mayor cantidad de salvado, resulta que reducidas á harina los 210 litros en grano que tocan á cada habitante, descontando el 18 p % de salvado, quedan por término medio 170 kilos de harina que amasada y panificada adquiere un aumento de 352 gramos por kilo, los cuales dan 200 kilos de pan por individuo, y para todos los moradores de la isla de Ibiza 5.405,000 kilos al año, cuya cantidad se distribuye del modo siguiente:

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1,500 | individuos | que consumen | al día | 50 gr. | 75,000 |
| 2,500 | » | » | » | 250 » | 625,000 |
| 4,000 | » | » | » | 450 » | 1.800,000 |
| 10,000 | » | » | » | 650 » | 6.500,000 |
| 5,500 | » | » | » | 1,050 » | 5.775,000 |

Suman los habitantes 33,500.

Suma gramos diarios 14.775,000, ó sean al año 5.392,875 kilógramos.

*
* *

Quisiera, Señores, haber tenido la oportuna facilidad de trasladar con mis palabras la clara concepción que se deriva de una exposición sencilla y concisa, pero que lo dudo en extremo, por no ser dado á mi pluma superar la dificultad de conseguirla al tratar una materia que se filtra y nutre entre el laberinto de filas numéricas de interminables operaciones. Sin

embargo, mis resultados finales arrancan su filiación de estadísticas de valor oficial, robustecidos por la experiencia de eruditísimos escritores, que ha coincidido, aunque esta circunstancia les preste poco valimiento, por la adquirida en otro tiempo por mi observación propia. Sustentan la vida material del ibicenco mil recursos espontáneos ó fortuitos que no se presentan en otras localidades: la pesca abundante en la orilla de sus costas; la caza palustre en sus lagunas; y en los montes y en los olivares las aves de paso y de piezas de razas fijas de pluma y pelo. Como el de la Mancha Alta, el labrador pitiuso armado con su escopeta, aun en los días de mala suerte, siempre echa á la lumbre del hogar la añadidura de un tordo ú otro animal selvático, económica muleta puesta á la tajada del cerdo, cebado en casa con el salvado y los regojos humedecidos de su cocina, mezclados con las trituradas frutas de sus orondas opuncias. Adherido al brocal de su pozo ó cisterna ó á la vera de la fuente, un reducido bancal de hortalizas ofrece al cotidiano puchero de invierno, coliflores, nabos, lechugas, coles, zanahorias, espinacas y cebollas, y en tablares más extensos chíchoros y garbanzos, quijas y lentejas, habares y habichuelas, que según la prosperidad de la cosecha, se consumen verdes y secas tan apetitosas legumbres. Con una rebanada de pan y media docena de aceitunas ó higos pasos, está ahito el ibicenco, y el peso general de las reses sacrificadas al consumo de toda la Isla, en la época de referencia, inclusos los cerdos de matanza particular que eran en gran número, no alcanzaba á 21 gramos diarios por familia.

Tales son á grandes rasgos los cimientos de la vida privada y común de los naturales de una de las islas más fértiles y hermosas del Mediterráneo, cuya estadística apenas alcanza á dar 40 habitantes por kilómetro cuadrado, fenómeno que

contrasta con el aumento de un promedio anual de 250 nacimientos sobre todas las defunciones ocurridas en igual período. El clima, favoreciendo los rasgos típicos de una raza conservada en su pureza por falta de cruzamientos forasteros, ha contribuido á prolongar sus hábitos indolentes y sus costumbres fideicomisadas. También no todo se debe acumular á su confinamiento y reclusión del trato social con otros países, el caracter de los pitiusos le engendra su sobriedad y la cualidad alimenticia que les nutre. La falta de glóbulos en una quilificación operada con materias calorígenas que superan y arrollan á las dinamógenas, no repara los detritus producidos por el gasto de fuerzas de la economía, conservándola á espensas del ahorro de estas mismas fuerzas. El color cetrino, lo enjuto de los miembros, el temperamento bilio-nervioso, la constitución panda y floja, con intermitentes energías y prolongados ócios apáticos, manifiestan á las claras que las frutas, las hortalizas y las legumbres, forman la base de la alimentación del país y que con ella se acompaña la pasividad de la indiferencia á los estímulos de la ambición y de todas las pasiones civiles, engendradas al calor circulante de una sangre enrojecida en la fragua encefálica del ser inteligente. Para tal cultura, le sobra la tela estopina de lino y cáñamo, la misa mayor del Domingo y la Plaza del Cabañal; más adelante, cuando este mismo pueblo vea reparada la injusticia con que le trató hasta aquí un gobierno padastro que nunca se acordó de él sino en los plazos trimestrales de sus tributos, abandonado de toda protección y fomento, ya le vereis cambiar sus tendencias, mejorar su tugurio y su cocina, adoptar nuevos trajes y nuevas camas y ambicionar algo más de lo que tiene y posee primera señal de despertar en la conciencia la dignidad de un pueblo que hasta entonces no se ha conocido á si mismo.

*
* *

Como de Homero los rapsodas que cantaban estrofas copiadas á la letra del Poema griego pasando por originales, así las primeras noticias de la Balear menor se reproducen en sus cronicones con singular uniformidad. Hechos guerreros, confusión de nombres, conquistas indecisas, abordos probables y colonizaciones mas ó menos fantaseadas llenan el catálogo de noticias intercaladas en relatos de mayor cuantía, por autores de la respetable antigüedad, mencionadas incidentalmente y como de adorno. Pero sean cuales fueren sus primitivos fundadores y las vicisitudes sufridas por las numerosas invasiones de la edad antigüa, debemos hacer caso omiso de ellas, porque su estancia en la Isla no funda ningún hecho etnológico que influyera de una manera indeleble sobre el modo de ser de su futura existencia. El conocimiento mas positivo de Menorca surge de la dominación arábica como pobladora y civilizada y a ella atañe el caracter peculiar, aun en el día existente, de su topografía rústica que marca y dirije el camino único capaz de desarrollar su riqueza territorial que se funda en la cuadriculación por cercados de un suelo agradecido, sustentado por el rocío salobre de las brisas marinas en la regular producción de cereales y de pastos inmejorables. Después de la fácil y humanada rendición al Conquistador de Mallorca, se rebeló la suerte contra la benignidad genial de los habitantes de la Isla, suscitándoles conflictos y desastres que casi acabaron con las generaciones africanas que se acogieron al sagrado del juramento cristiano, conculcado de un modo bárbaro y desleal por el inhumano Alfonso III de Aragón. Las avalanchas sucesivas de inmigrantes no lograron corromper una generación dulce y apacible, cual si aun no dejara de circular por sus venas la amable condición de los Sicanes, que tal vez la inocularan á su paso en su emigración á las dos Sicilias. Ni en los siglos sucesivos las insurrecciones

con sus represalías, ni los *Masquinarats* con sus bandas facciosas, ni el azote devastador de Barbaroja en Mahón, ni en el *año de la desgracia* aherrojando Piali la flor de los habitantes de Ciudadela, ni más adelante el duro látigo del soberbio gobernador Heredia, que flageló al pueblo menorquín con inusitada insolencia y déspota voluntad, pisoteando la sagrada representación de sus fueros, encarnada en los Jurados de un pueblo libre; nada solivianta esta mansedumbre del balear menor, que aguanta el espolazo y la guantada con un sufrimiento tan digno y entero, sí, pero que no se comprende bajo el cetro del gran Felipe II, cuyos Estados eran más bien Repúblicas que Monarquías.

La dominación austríaca, como la aragonesa, declina por completo los cuidados administrativos y del bien común, sobre las pobres fuerzas de la localidad, siempre gastadas en la miseria y en los vejámenes. El bracero y pequeño propietario, se adormecen al son de los lamentos del hambre de su hogar y del gemido doloroso que lanza su impotencia para acallarlos: en los años de malas cosechas y de sequías, hombres y ganados hechados bajo los cobertizos languidecen estenuados, y aquellos, con el corazón endurecido por la mala fortuna, sin compasión para consigo mismos y salvages é hidrófobos, hechan de menos una mortaja común que envuelva toda la familia antes que verla desmembrada de un solo individuo. Seca la tierra carece de yerbas: ni una fuente, ni un depósito previsor de agua recogida en tiempo de lluvias mitiga la sed de los isleños, á quienes una administración un poco ilustrada no ha enseñado á cubrirse contra el adverso porvenir. Carne, leche y pan; tres artículos de excelente provisión alimenticia, abundantes y únicos en Menorca desde tiempos remotos, no han mejorado ni en condiciones, ni en la constancia productiva que proporcionan los medios adelantados que se oponen ó

mitigan los contratiempos de los campos. Casi siempre viviendo en la necesidad y en la penuria, sus moradores apenas catan las carnes: de la leche beben el suero, comen el nateron de la encella y el pan es el único sosten de su floja constitución, pan escaso de glúten que condimentan con poco aceite, bastante sal y mucha agua. Tras de las sequías, asoman las plagas y la de la langosta llega á talar todas las viñas. La emigración, los bandidos y los piratas despueblan las campiñas y en el año de 1638 faltan brazos para las faenas agrícolas. No llegan á quince mil los habitantes de Menorca: flacos, harapientos, ávidos de la escasa ración de la sopa clara de sus blancos trigos, que les infunde tanta debilidad moral como física al ingerirla en sus estómagos, vacíos por el ayuno de una Cuaresma que nunca finaliza con la Pascua. De ningún país del Mundo civilizado, á excepción de la Irlanda y la Polonia, se narra una historia de hojas impresas de tanta insolencia opresora de la debilidad, como la de esta desventurada isla desamparada de la clemencia y favor del Cielo y de la protección gubernativa de los hombres.

De todas estas épocas que ligeramente revistamos de la vida civil menorquina, no hay una sola que se distinga por alguno de estos golpes descargados sobre la rutina ó la forma que produzca la innovación dada al progreso económico de los pueblos. Desde los primeros invasores que ocuparon el suelo vírgen de Menorca hasta los actuales, que se presumen descendientes más ó menos directos de los que fijaron definitivamente la explotación rural, no modificaron en un ápice sus procedimientos, rutinando las faenas y las cosechas con la misma tenacidad acompasada de la rueda de sus norias. Indican el uso arraigado de la propiedad dividida, los muchísimos cercados y cotos, que mejorando con su construcción el terreno pedregoso, facilitan las labores, economizan los vigilantes

del pastoreo y defienden los frutales del Noto, su más peligroso enemigo. De este modo sus excelentes pastos mantienen abundantes ganados y aprovechando los cereales y legumbres secas de calidad superior para el consumo, las lanas y los quesos forman la riqueza de la isla, que con las reses y la dulce miel de sus panales se exportan á regiones extrañas más golosas y más ricas. Dentro este círculo ha rodado siempre la agricultura y la vida de la Balear menor, excepción hecha de algunas décadas de reducida producción é industria vinícola: solo las guerras y conmociones de la Europa á que dió lugar la muerte de Carlos II de España, arrojan sobre la isla algunos proyectiles que, comparados los daños y perjuicios causados por la mano que los lanza, todavía la agresión resulta ventajosa á los vencidos.

Mucho, pero mucho, cuesta al amor pátrio rendir tributo al mérito extrangero, cuando este nos humilla y atropella, pero la justicia del tiempo es universal en la Historia, y la adulación y la mentira que se imprimen en sus páginas, son manchas de orgullo ó cobardía que las generaciones futuras condenarán con dignidad y entereza.

Entramos en la época de la dominación egoista del pabellón británico. Salvemos de un salto los pretestos y la astucia del leopardo para darlo sobre su presa de Menorca. Una vez entre sus garras, no la suelta por mucho que le amenace el rugido del leon rampante. El amilanado menorquín le rinde homenage y tiembla fija la mirada en las uñas que han de desgarrar su fé patriota al menor alarde de guardarla á su madre España. No obstante, á pesar de las depredaciones y brutalidades vandálicas de los *matelots* de sus navíos, á pretesto de levas, la usurpación inglesa socorre á la isla empobrecida con el inestimable Clower y la excelente raza vacuna que introduce el ilustradísimo brigadier Kane: los primeros ensayos de la

siembra de la nutritiva *patata de secano* y el conocimiento clasificado de sus numerosos mariscos, como platos epulones del banquete de fiesta y de convite. El digno Gobernador construye la cisterna de Mercadal, valiosa mejora higiénica: convierte en frondosas huertas los terrenos incultos de San Juan de Carbonell; levanta Cuarteles sin gravamen del Común, con lo que alivia sobremanera al vecindario de la Isla de la *pesada carga de alojamientos* y muere el brigadier inglés en 1736, después de 23 años de gobierno, dejando todos los corazones menorquines envueltos en las gasas del luto, paños que llevan á los ojos preñados por las lágrimas de un amor agradecido. El Cielo le concedió la dicha de gozar del fruto de sus afanes. Encontró un pueblo maltratado deslealmente por todas las autoridades de todos los tiempos y naciones, asaltado por bandidos y empobrecido por onerosos tributos: Kane, con su tacto político, virtud cívica y celosa administración dá honrada consideración al humillado ciudadano, completa seguridad al vecino y al par del progreso económico, la población aumenta en *un tercio* durante su mando. La generación actual de Menorca no rinde el debido homenage á su memoria.

Páranse desde este punto para Menorca las mejoras iniciadas por los Gobiernos, relativas á las que en lo sucesivo desarrollarán mayor riqueza y bienestar. La dominación francesa, demasiado fugaz y ligera, no imprime huella alguna en su suelo: á la segunda dominación británica, poco le falta para detener el empuje y destruir su obra filantrópica y de progreso que la primera sembrara en toda la Isla: por egoismo favorece y excita en alto grado la emigración de los menorquines á la Florida: la gran miseria de los años de 1777 y 1778 la explotan para el mismo objeto y no contentos con hacerles aborrecible el suelo natal, les acosan, vejan y atropellan las

antiguas algaradas de los *matelots*, cometiendo mil desastres, tan impropios de la cultura británica como inmerecidos de parte de un pueblo apacible é impotente que no puede resistir la fuerza bruta que le arrolla. Menorca torna á ser española para volver á los catorce años á ser inglesa, cuya nación á su vez á los cuatro años definitivamente nos la restituye.

Entramos, pues, en el período de vida regular que la valla de aguas marinas que cerca una isla dá á sus habitantes con probables garantías de una monotoneidad viciosa y prolongada. Menorca, á pesar de las aventuras corridas con el extranjero, había gananciado en su dependencia inglesa. Sir-Kane encarriló su progreso agrícola y el génio de la Albión comunicó á los isleños la afición á la industria mejorando sus productos y adiestrando las suyas á la mano de obra de muchos artefactos. ¿Pero que influjo maléfico pesa sobre la Balear menor, que no obstante de entrañar el gérmen y el desarrollo de la riqueza positiva de un pais no ingrato, la despoblación y la penuria siguen de continuo siendo las mismas? Y que esta causa demoradora existe nos lo prueban los hechos y la historia. Hace más de dos siglos, en 1689, la cosecha de cereales por lo abundante marca una época saliente como período bromatológico. Las tierras de cultivo rindieron *sesenta mil* cuarteras de trigo: los Jurados, celosos siempre de asegurar ante todo el *Abasto Público*, expiden licencias de *sacas* para *diez mil* cuarteras sobrantes, mandadas á Mallorca donde el grano escaseaba. Luego la Población General de Menorca no podía exceder de *diez y seis mil* almas, computando el consumo de pan según el que se obtiene de *dos* cuarteras y *dos* barcillas por individuo: y las tierras de sementera no pasaban más allá de *seis mil* cuarteradas cultivadas sin barbechos (pues la estadística no arroja más de cinco cuarteras por cuarterada): cuando en el año de 1860 pasan de

18,600 las de laboreo que cosecharon más de 100,000 cuarteras, que suponen el abasto de pan para 42,000 habitantes. Y no solo se ha de hacer la deducción del producto mero del trigo: la leche está quintuplicada; la patata tomó vuelos y precios muy altos y el moniato, introducido por D. Francisco Capó en 1849, han multiplicado los elementos forragíneos y de la alimentación sana y nutritiva de la población rural y urbana menorquina. Los artículos indígenas de exportación han triplicado sus valores: las carnes y embutidos, los quesos y mantecas, las mieles y manzanas, siendo tenidas en mucha estima en los mercados extranjeros, aseguran á la Isla el lucro de unos réditos limpios y muy crecidos. Todos sabemos lo abundante de sus vigorosos y exquisitos pastos, que disponen al ganado vacuno y lanar á una exagerada secreción de leche laborable. La patata de secano tuvo sus buenos tiempos de salida para Mallorca y otros puntos, donde se pagaba á doble precio de las del país, y á tal punto no es ingrata la tierra de Menorca á la labor y al cultivo que el fruto de una cuarterada de naranjal suele valer por término medio 800 pesetas, la del manzanar 400, la de higueral 150, la de legumbres secas 200, la de cáñamo y frutos verdes en terrenos de regadío 550 pesetas. Por insignificante que fuera la buena voluntad y la protección de los poderes del Estado sobre un pueblo que tributa obediente para el sostenimiento de las Cargas Públicas, ya fuera abriendo pozos artesianos, ya fomentando la construcción de salinas como las particulares de Mercadal etc., la densidad de la población en la Isla, que actualmente es de 40 habitantes por kilómetro cuadrado, ascendería á 62 como en los buenos tiempos de la dominación islámica. Menorca padece de inanición estática y como todos los anémicos, á intérvalos le suben llamaradas al rostro, cuya aparente lozanía deja en pos la postración más estenuada. ¿Se descubrirá la incóg-

nita, que cual gusano roedor en el meollo del tronco, le taladra y consume las fuerzas vivas de su progreso? Más adelante, quizá, la disección de su organización social nos conduzca al descubrimiento de un mal latente en su organismo político.

Siento, Señores, haber tomado sobre mis hombros el peso de una obra superior á sus fuerzas. En mi entusiasmo pátrio he deseado presentar á vuestra vista como en un mapa terrestre, las fases evolutivas de la vida social de la constelación blaeárica, trazando con áureo surco las líneas del tiempo recurrente de los principales astros del Archipiélago. Yo me atrevo á afirmar que en ningún punto del Globo se encuentra un campo más abonado y de tan reducidos horizontes, como el que abarcan nuestras Islas, que ofrezca la variada cadena de eslabones representantes de una gradación físico-psicológica del hombre, como la que sábia Naturaleza ha tendido desde la Pitiusa menor á su hermana Ibiza y de esta á Menorca hasta la Balear mayor. Esta cadena fotografiada en mi cerebro á la luz fija de la observación y que en él la ata y retiene la larga hebra del tiempo de mi vida, no me es lícito desplegarla por completo en este instante, á menos de ofender vuestra benevolencia con el abuso. Mallorca, la estrella fija, alrededor de la cual asientan sus satélites, esperará su turno en otra sesión, que por su magnitud puede llenarla muy cumplida, aunque mi cuadro de brocha gorda se habría completado en este momento con alguna gallardía y colorido, si nuestra Anfitride hubiera salido también ahora del baño con sus Nereidas.

Dejemos, pues, á Mallorca para más desahogada ocasión y tornemos al estudio de la evolución final, que completa hasta la época presente la vida antropológica de las otras Baleares. ¿Que plácido y asombroso cambio no se ha efectuado en el transcurso de ménos de la mitad de un siglo? Rotas las tra-

bas de la vida municipal que en otros tiempos tutelaron el Común, las *tasas* y las *sacas* ya no protegen al comercio acaparador y la libre exportación é importación nacional, abren las espitas de la nivelación, por medio del cambio que socorre la falta y desahoga el sobrante estableciendo el equilibrio.

Acabamos de ver los ejes principales sobre que rodaban en las épocas pasadas las subsistencias de Menorca é Ibiza.—Trigo y cebada, higos y legumbres, las carnes pocas y las que se podían estraer acompañaban las lanas y quesos en la primera y el aceite, trigo y algarrobas en la segunda: artículos destinados á cubrir con su efectivo de retorno las demás necesidades civiles y domésticas, inseparables de las del hogar de la familia. A la verdad, cortos eran sus recursos, y el marinage activo, congénito en sus naturales, tampoco lucraba tesoros en la navegación de corso y mercancía. Ahora al contrario, el cabotage comercial del Mediterráneo, ha multiplicado sus buques en ambas islas, que efectúan en regular cuantía la extracción de Menorca sobre el cacahuete, los higos secos, los mariscos, las patatas, las naranjas y pomiferos, y en triple ó cuádruple escala sobre el ganado vacuno, los quesos y las legumbres secas. La industria local, de que antes carecía, surte á la Isla de los efectos confeccionados de la indumentación y de mueblage y enseres, bastante delicados á satisfacer la aspiración al lujo de los menorquines á que son tan avidamente apasionados: y si á esto se agrega que con la perfección y la gracia del calzado, que llevan en alas de la fama sus pareados botines á cumplir los numerosos pedidos de ambas Américas, cuenta el país con una explotación manufacturera muy aventajada y un comercio externo de relaciones lucrativas. Menorca se basta á si misma, y á excepción del aceite, muy poco ó nada mendiga al vecino: ella persiste en

su frugal alimentación y solo cambia una parte de su blanco trigo, escaso de glutina, pero abundante en albúmina y caseina, con el trigo moreno del exterior, cuya mezcla produce una harina de buenas condiciones alimenticias: le basta su patata con el 76 por 100 de fécula: las legumbres que tienen la suya acompañada de azucar, mucílago y sobre todo notables por su mucha *legumina*, compuesto orgánico análogo á la caseina y á la albúmina; y por fin, se satisface con el *moniato*, fruto de bendición del pobre y maravilla bromatológica del siglo, que entraña en su dulce pulpa sustancias azoadas y materias hidro-carbonadas, sales cálcicas y potásicas etc., con una diastasa especial fermentífera que le realza su poder nutritivo casi al nivel del trigo mismo. Pero la enseña de Menorca que enarbola el adelanto de su bienestar es e consumo del azucar y del café, cuyos números impresos en la Estadística General del Comercio Exterior y de Cabotaje revelan, que en el año 1887 era el expresado consumo de café de 2'429 kilógramos por individuo, cuando en Noruega, que es la segunda nación de Europa que consume más café por el mismo concepto, no le aventaja más que en 31 gramos. Tal vez habrá quien suponga que la importación de este año se almacene para el venidero, pero adviértase que en el siguiente de 1888, la importación de aquel grano colonial introducido en Mahón por medio del comercio de cabotage asciende á 770 quintales métricos y por la Aduana de Ciudadela á 228, que señalan á cada habitante 3 kilógramos, y en este caso el menorquín se sobrepone al noruego para emular al holandés, que es el primer bebedor de café del mundo civilizado.

Señalando un dato muy digno de observación, lo mismo podemos decir de la Isla de Ibiza. Ibiza fué la primera Balear que acogió el consumo del café con muchísima prioridad á la

misma capital de la Provincia. En el año 1844, cumple medio siglo, se anotaron en el libro de *entradas* de géneros ultramarinos por el Puerto de Ibiza 2,345 kilógramos de café, que sustituyeron en aquel año á casi igual cantidad de importación de aguardiente. A esta coincidencia no le atildo comentarios; por lo sabidos y de lógico resultado los dejo á la discreción científica, de lo contrario mi trabajo se haría interminable. Ahora bien, en toda localidad acompaña al uso de la decocción del Moka, mayor ingestión sacarina y en el año de 1887 que analizamos, la importación del azucar colonial prorratea á cada ibicenco el consumo de 3'792 kilógramos cantidad que solo admite una mínima rebaja por la mediana extracción de dulce de moderna fabricación, que adquiere por su bondad merecido nombre y porvenir. No cabe aplicar á la importación de azucar en Menorca que asciende á 17'833 kilógramos por habitante, la suposición citada, puesto que la transformación de aquel polvo en muchas clases de dulces y confituras extraidas de sus obradores en repetidas cantidades para el continente, reducen la cantidad del consumo local casi á un simple dígito.

Se extrañará tal vez que no extienda mis observaciones á los demás artículos que llevo apuntados en esta Memoria, artículos al parecer de influencia más eficaz sobre la vida fisiológica y altamente demostrativos de una comodidad y producción adelantada en el trabajo social de los pueblos cultos. Pero á la vista salta la razón de mi desvío. Compendiar la materia de un tratado voluminoso en una Sesión de lectura académica, es un acto de presunción vaneada tan horra de resultados como de engendros, ó de una ignorancia supina, que merece la correspondencia del desden de parte de una atención cansada sin provecho, y como en este momento, á punto de merecer el desaire ahogándome en el mar de mi

confusión, mi ánimo aturdido lleva mi mano convulsa á aferrarse á la única tabla sencilla y suelta del navío encallado. El café es esta tabla que puede conducirme al Puerto, evitándome pasar por el trance de la zambullida, que anega al mal nadador y llegar sano y salvo á la orilla, para de allí enviar por medio de las suaves brisas al concurso benévolo y expectante, mi saludo de gracia y salvamento.

Ahora, si se tratara de construir el edificio humano con el material fisiológico esparcido en este campo de Agramante, el ente biológico de Ibiza recorrería sus fases empezando por aquel original pitiuso, ágil y montaraz, de color cetrino, enjuto de carnes, nutrido con el crimno como el amazirga, aficionado al ocio y á la marina; valiente cara á cara con el enemigo, villano con su ofensor si no puede reparar el agravio: mugeriego por temperamento y fanático por descendencia y por último, sobrio y de salud resistente por la buena digestión de los alimentos ictiófagos y agreños, que tonifica la ingestión del salvado de sus harinas. Mas adelante, le veríamos pulimentar en algo la oruga de esta grosera crisálida, que roe los productos mejorados por el hortelano cultivo de sus azucaradas frutas y sabrosas verduras, y empezar á teger la seda de su rusticidad con la suave linfa de los humores que prestan á su economía los alimentos de los temperamentos finos y adamados. Prosigue una veces avanzando y otras se queda estacionario, pero por mucho que oville el capullo uterino con el quilo de una buena elaboración fisiológica de todas las secreciones glandulares, no le engendrará con la cultura del siglo, porque siempre faltará á su nutrición inteligente y psíquica, la inervación del espíritu, producida por el contacto oxigenado de un ambiente, que importa de allende los mares los efluvios de la educación y de la Ciencia. Buenos Maestros y aun mejores Curas abrirán las puertas á una masa cerebral

almacenada en los mismos Silos de sus bisabuelos: introducirán la luz en la oscuridad de sus antiguos pósitos y saldrán á la superficie de la vida social unos frutos sanos, granos limpios de la nequija del tizón que aquellos continuaron sembrando junto con la semilla, como sus hijos crecieron con las aviesas costumbres que malean la de la Religión santa que enfrena las pasiones, tanto como aquellas las desbordan. La pertinacia, muelle de brega principal de su carácter, provocada por la bilis acre de una digestión leguminosa ó por el saludo alcohólico á la nueva aurora, impulsará el brazo vengativo de unos celos fomentados por el turno de admisión de muchos galanes para una novia, y caerá sobre un rival favorecido ó rechazado, pero siempre rival, en cualquiera ocasión apartada y agena de los amoríos, pero también siempre presente en los resentimientos. Esta costumbre incivil y ocasionada á la procacidad venérea, ninguna autoridad ni seglar ni eclesiástica, se ha propuesto atacarla de frente, aun cuando todas, desde el Gobernador al Obispo, desde el Alcalde al Párroco la reconocen como el único agente impulsor de la criminalidad exorbitante de estos Isleños.

La color trigueña y la mirada dulce: vano de fuerzas y señoril andanza os señalan el primer viso del Menorquin de abolengo, en quién se descubre una condición blanda y atenta, con un forro sutil de querella vengativa que se rompe á girones al menor roce de una reconciliación siempre dispuesta. El trato afable es condición de su temple y la mudanza de fortuna cambia por completo su moral y físico: si favorable, se altiva y presume, si adversa se avergüenza y anonada. La muger vá temprano á la boda y en todos los estados la limpieza y el lujo, aún á expensas del puchero, salen avantos á la calle y en su rostro. Sin alambicar el exámen fisiológico, se puede deducir de todo lo expuesto que la alimentación vegetal

exclusiva en alto grado, preponderante en toda la Isla, ha impreso esta nota constante del temperamento linfático-sanguíneo á sus naturales, favoreciendo su desarrollo el abundante uso de la leche, que es el alimento privativo de una edad de circulación sero-albuminosa y de células planas. Este temperamento general y congénito de Menorca, trae su filiación mas bien de su bromatología local que de la influencia climatológica, llevando aquella por cómplices la inoculación de la pauperia de las pasiones deprimentes de sus genitores y la contrariedad de sus aspiraciones tanto más legítimas cuanto mayor ha sido en todos tiempos su ingenio y su civilización sobre todas sus hermanas del Archipiélago. Esta ejecutoria del pueblo menorquin que brilla tan limpia en todas las provincias españolas, nadie se atreve á negarlas y la tiene acreditada en todas las regiones coloniales de ambos mundos, cuyo nombre respeta la Policía y los Códigos Criminales la saludan desde lejos. El Menorquin es el tipo del hombre sociable por excelencia.

Señores, por el mio penetro vuestro cansancio, ¿pero he de dejar pendiente mi obra sin darla fin y remate? ¿Que es una fachada sin la de la cornisa, una columna sin capitel? Lo mismo que una disertación sin corolarios. Los que de la mia se desprenden son el resultado de la nómia fisiológica é higiénica que la observación y la Ciencia nos enseñan de continuo. De sus anales se desprende que las Islas Pitiusas son víctimas del abandono de los poderes públicos y deben su estancación moral y física á la vida rutinaria que arrastran desde remotos tiempos hasta más de la mitad de nuestro siglo. La robusta salud de sus habitantes se funda en la natural simplicidad de sus alimentos, que no admiten la adulteración, y se demuestra aquella en todos los puntos habitados, aún en aquellos cuyas marismas producen el miasma palúdico.

San José, por ejemplo, á pesar de su vecindad con las lagunas de las Salinas, es el distrito que presenta más alta cifra de longevidad ó vida media y que sus habitantes padecen ménos intermitentes, debiéndose en parte también á que las casas están construidas en los sitios más elevados, de modo que alcanzan una altura de 130 á 200 metros sobre el nivel del mar. En la Bromatología Ibicenca se funda el principio hoy en boga de que el *salvado* es el tónico más decidido y apropiado á la función digestiva y las maravillosas curaciones que de las dispepsias y afecciones gástricas obtienen al presente los hidroterápicos de allende el Rhin, se deben á que los accesorios fluviales, ya de sí potentes, activan la acción del *pan de salvado* con que adietan á sus clientes. Si se repara el empuje higiénico y moral marcado en la población balear de Menorca é Ibiza, dentro los seis últimos lustros, se verá que lo han iniciado elementos bromatológicos hasta entonces desconocidos, fomentando la extracción de los artículos indígenas y mejorando el bienestar de los colonos y aparceros, cuya riqueza refluye hasta los últimos hogares. El panizo, la patata, el moniato, el almendro..... ¿que grata revolución no han obrado en las campiñas de Ibiza y en las industrias agrícolas y en los productos y grangería del ganado en Menorca? En la primera no se cuenta como antes con las algarrobas como artículo de consumo de la mesa del campesino y en la segunda, las legumbres secas campean en la de este con una profusión que no alcanzaban los mismos propietarios en las épocas pasadas. Una sola vaca en Menorca merced á la hoja del moniato, que aumenta en un tercio la secreción normal de la leche, dá por término medio de 25 á 40 libras diarias de este precioso líquido, que la zulla mantiene en número prodigioso. Así, pues, la leche por su abundancia, representa una parte no despreciable en la alimentación menorquina, como la azucarada

y glutinosa en la ibicenca. Ambas se promiscuan con la ictiófaga y de aquí la excelente aplicación dietética de la decocción del café, en nuestra latitud, después de las comidas ó tomado por desayuno. El café, viniendo á relevar las acciones metabólicas del aguardiente, siempre fieras é irritantes en su reacción fisiológica y hasta en su acción de contacto, introduce en la economía de sus devotos una beatitud expansiva, con todas las ventajas adherentes á la acción jantínica de los agentes nervioso-nutritivos. Aparte de la medicamentosa, como la terapéutica reconoce en la cafeina, el uso continuo y moderado de la decocción del café tórrido, obrando sobre todo el funcionalismo sensorial, ha de afectar de un modo poderoso la dirección moral é inteligente de la vida del hombre.—*Quidquid recipitur ad modus recipientis recipitur.* Este principio de la Medicina antigua, actualmente remozado con modernos atavíos, aconseja, que la modificación sucesiva que afecta las condiciones de la vida del hombre, ha de secundarse acomodando la acción de los agentes externos á la disposición de la sensibilidad recipiente siempre variable con el tiempo y las edades. ¿Y cuales son sobre nuestros isleños, las consecuencias de este cambio dietético apoyado en aquella regla de observación fisiológica? Que el espíritu popular por la sola modificación del régimen, más apropiado á la zona templada en que vive, se *humaniza* en el más lato sentido *civil* de esta palabra y en la Plaza y en el Café, en el Templo y en el hogar, en todas partes busca la comodidad política á que le induce la cultura regeneradora. Modificado el sensorio por impresiones ménos rudas y cómodo con la suavidad placiente de un funcionalismo hígido, derivado de la templanza natural que no contraría el vicio apasionado, el Ente social isleño vá alejándose de día en día de aquel estado selvático é inconsciente de los frutos y legítimos goces que produce la Asociación.

Las colectividades humanas se forman impulsadas por la necesidad, pero se civilizan por la fuerza de los agentes causales del Progreso dirigida por la conveniencia y el instinto.

He dicho.